

# LA OPINION

Año I.

Cieza 5 de Octubre de 1911.

Núm. 1.

## ALGO DE PLAN

Siempre fué obligado y hasta de cortesía, hablar y exponer en la aparición de un periódico, los motivos ó propósitos que le animan para ver la luz pública. Nosotros cumpliendo así mismo con aquellos elementales deberes, tenemos que decir muy brevemente el *porqué* y el *para qué* de nuestra vida, en el campo periodístico.

Sintiendo esta juventud los ideales de un partido político que ostenta por lema y bandera la palabra LIBERAL, claro es que aquellos, vibrantes de pasión nobles por la cosa pública, han de reflejarse en algo que exprese con voz recia su manifestación honda hacia una orientación determinada. Existe, pues, nuestra personalidad, en el mundo de las letras, *porque* hay una razón suprema que le impulsa: las ideas liberales.

*Para qué* nos manifestamos, más bien han de responder por nosotros los que nos lean. Ese ha de ser el efecto de una causa. Siendo ésta alta y noble, el público habrá de apreciar la bondad de nuestras campañas y el cumplimiento de nuestros ideales, en esos reflejos de nuestro sentir, que hablarán muy fuerte al oído de todos los ciezanos neutrales en política, y quizá despierten dormidas y risueñas esperanzas en los que militan desapasionadamente dentro del campo liberal.

Hasta aquí nuestros deseos, la ligera filosofía de nuestra generación. Ahora, como retoques de un cuadro acabado en su asunto, conviene delimitar ciertos perfiles que afectan á nosotros mismos y á la galantería que debemos para con los demás.

La política como primordial asunto, está bien y es plausible aun para los que se denominan genéricamente juventud; pero ésta ha de ser libre, mucho más li-

bre que la santa palabra que fecunda su credo, para sentir el alma de la Belleza aspirada en la Literatura, como una manifestación esplendente del Arte todo. Es decir, que ha de cobijar y tener en su seno á aquella rama del periodismo tan grande por su origen, como adecuada y propia de quienes trabajan en las letras, y se llaman jóvenes.

Quizá pudiera ser egoísmo, labor meramente propia, lo trazado. Pero es que para completar el ciclo ideal de nuestro propósito queda todavía mucho, que si en los momentos actuales resulta de un soberano interés por afectar á nuestra patria, en todos los tiempos se ha considerado también como fiel y genuina proyección de la más noble y santa causa.

Por encima de liberales y de amantes de la Literatura, está nuestro amor patriota; pero ese amor dosificado, íntimo, que late con las desgracias de lo grande para comprender más pronto las miserias de lo pequeño: las tribulaciones de la madre España y las desdichas de la adorada Cieza.

Intereses, afectos, consideraciones, todo ha de parecer poco al servicio de esa *única* causa. Sépanlo de una vez cuantos nos van á examinar, considerándonos y animándonos en su elocuente silencio de lectores.

Consecuencia legítima de todo lo últimamente apuntado, ha de ser esa campaña insistente, rotunda y serena que ha de salir de nuestras plumas sin tocar un momento las impurezas de bajo fondo social, de aquellos suburbios que hoy son guarida obligada de los desaprensivos y despechados. No; nuestras campañas han de inspirarse y beber en fuentes más diáfanas, con un criterio amplio y liberal, en su acepción más propia.

Hay tanto por hacer, tanto por descubrir y levantar, sin complejidades ni logomaquias perturbadoras, que maravilla la inercia, el «dejar pasar» de los que nos han gobernado y de los que nos gobiernan. Todo sencillo, elemental, primitivo; desde lo más indispensable de salubridad, hasta el retoque de cultura pública que parece y dice mucho en honor de los que llevan símbolo de autoridad, sin responsabilidades y hasta sin escrúpulos para hacerla sentir con la dulcedumbre de una benéfica influencia y la magia fuerte de su poderío.

Acercas de este punto no titubearemos en insistir; se impone ya demasiado aquella evolución rapidísima que aconsejan los impulsos del siglo en que vivimos, la misma fuerza de los hechos extraños y del medio ambiente que nos rodea. Todo lo demás, sería la complicidad vergonzosa, el pacto deshonesto con el atrás arcaico y mal oliente, que, si por un lado, nos eleva con las glorias que fueron, de otro nos deprime sujetándonos al potro de la incultura, de la barbarie y de la incivilización.

Con lo expuesto, tendríamos casi terminado nuestro plan, si otro propósito, también digno de empeño dentro de nuestras ideas, no nos llevara á la constitución de este periódico.

Se trata de la reorganización del partido liberal ciezano.

En el ánimo de todos está cuanto comentario de buen y mal gusto, cuantas frases ingeniosas á veces otras mortificantes se hacen á propósito de nuestro partido político, hace tiempo faltó de unidad, de entusiasmo por los hombres y por las ideas. No es cuestión de vida y muerte, es también de propio decoro, de amor á lo suyo y á los suyos.

Si consiguiéramos, en parte, esa cohesión de nuestros hombres políticos para realizar el bien de nuestro pueblo, dentro del programa y de las convicciones características, habríamos satisfe-

cho una de nuestras aspiraciones más legítimas.

En momentos de peligro para todos, la más elemental previsión de legítima defensa, aconseja repetidamente ese lazo de unión y solidaridad que tan bien sieta á los partidos políticos, como salvaguardadores del tronco común, de las instituciones patrias.

Y aquí, podríamos terminar nuestras explicaciones y nuestro plan, sinó quedaran saludos muy cariñosos, que de todas veras enviamos, desde estas columnas, á la Prensa española en general, y especialmente á nuestros colegas locales. Para todos ha de tener LA OPINION la nota efusiva de compañerismo y la misma fe en los ideales, que por distintos rumbos y de órdenes diversos, se proponen realizar el bien colectivo.

También se complace este periódico, en dedicar un recuerdo muy cariñoso al dignísimo Diputado por el Distrito, nuestro querido amigo D. Joaquín Payá, genuino representante del partido que gobierna y de las ideas liberales en nuestro pueblo. Por hoy, es tal saludo imperiosa galantería, como políticos, y, siempre, un homenaje sentido, como amigos.

Jóvenes liberales, Literatura, campañas pro Cieza, reorganización de nuestro partido, ¿qué son sinó desde la región altísima de la imparcialidad, auras de bien, esperanzas y simpatías para los que nos miren siquiera con ojos de indiferencia....?

Si alguna vez, interpretado rectamente nuestro sentir, alcanzamos tan solo el lauro del aplauso, de la satisfacción pública, habremos cumplido nuestra soberana aspiración, como periodistas y como ciezanos.

Después, en aquel risueño nido que toda juventud construye con el plumaje de la ilusión y los ensueños de su fantasía, veremos posarse el ave fenix del triunfo, de la recompensa justa; y al rededor, la ciudad «bella y blanca» como dijo el poeta, asin-